

1. El cuerpo sin vida de Sebastián Perales, propietario de una firma de lavadoras, había aparecido en su despacho con una profunda cuchillada en el cuello que le había causado la muerte instantánea. Un gran charco de sangre manchaba el parqué y cubría buena parte del crepé de la suela de sus zapatos de ante.

El inspector Castañares reunió a las tres personas que aquella tarde habían estado en la oficina e inició los interrogatorios.

Antonio Morales, el contable de la empresa, fue el primero en responder:

- "Cuando don Sebastián se encerraba en su despacho no quería que nadie le molestara. Estuve esperándole en la antesala junto a Marisa, su secretaria, más de una hora, hasta que, cansado, me marché.
- "¿Cómo sabía que él estaba dentro?", preguntó el inspector.
- "Tanto ella como yo oímos sus recias pisadas en el parqué."

La guapa rubia corroboró las palabras del contable. Por su parte, Andrés Eizaguirre, el administrativo, declaró que había estado toda la tarde en el archivo y que no había oído nada que le llamara la atención. El archivo se encontraba en la misma planta que el despacho de la víctima, separado de éste por un pequeño patio al que ambas piezas estaban comunicadas por una

---

2. Cristóbal Higuera se había quedado casi sin olfato debido a la terrible paliza recibida tres días antes; pero ya podía declarar:

- "Sólo recuerdo que paseaba al atardecer, cuando me echaron encima una manta, o algo parecido, que olía a almacén de patatas; luego, me golpearon hasta dejarme sin sentido".

El comisario Romero continuó mirando a quien pasaba por ser "el profe más duro de todo el Instituto", y que en aquel momento parecía una momia a causa de sus vendajes. Con esa imagen en su mente, volvió a interrogar a los principales sospechosos.

- "Todos teníamos motivos para darle una paliza por suspendernos injustamente... Por otra parte, esa tarde yo estaba en la disco con los colegas", declaró Luis.

- "Vamos, comisario, no creerá que yo iba a exponerme de ese modo, sabiendo que don Cristóbal te huele a un kilómetro de distancia. Además, cubrirle con un viejo saco de patatas... ¡Es propio de skins!", explicó Antonio al mismo tiempo que contenía una carcajada.

- "Lamento lo ocurrido al profe de mates, señor comisario. Y no tiene por qué sospechar de mí, pues nunca me ha suspendido. Además, ese atardecer yo estaba en la disco, como todos los demás", concluyó Felipe.